



Revista de Arquitectura e Ingeniería

E-ISSN: 1990-8830

melena-torrensp@empai.co.cu

Empresa de Proyectos de Arquitectura e
Ingeniería de Matanzas
Cuba

Recondo Pérez, Ramón Félix

La Ermita de Monserrat, símbolo de la Matanceridad.

Revista de Arquitectura e Ingeniería, vol. 9, núm. 3, 2015, pp. 1-12

Empresa de Proyectos de Arquitectura e Ingeniería de Matanzas

Matanzas, Cuba

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193943013003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La Ermita de Monserrat, símbolo de la Matanceridad.

La Ermita de Monserrat, matanceridad symbol.



Ramón Félix Recondo Pérez

Arquitecto

Especialista Superior de Proyectos. Empresa de Proyectos de Arquitectura e Ingeniería, EMPAI. Matanzas. Cuba

Presidente de la Sociedad de Arquitectura, de DOCOMOMO– ICOMOS, Cuba

Comisión Técnica de Patrimonio de la UNAICC, Matanzas, Cuba

Teléfonos: (53-45) 290225, 291821, 291802 extensión 217

E-mail: ramón-recondo@empai.co.cu

Recibido: 25-08-15

Aceptado: 28-09-15

Resumen:

La Ermita de Monserrat de Matanzas, es el vértice de un patrimonio intangible de tradiciones, una lo construido por el hombre - la ciudad - con la naturaleza - el valle -, y goza de una preferencia especial entre los matanceros y es una especie de embrujo para los visitantes. Recuperarla y reutilizarla no fue tarea fácil, constituyó un compromiso de alta significación con la Atenas de Cuba, y con todos aquellos que la anhelaban lúcida y resplandeciente. Devolverle sus valores patrimoniales, símbolos de su existencia, fue una deuda que saldamos con voluntad y deseos de hacer. Restaurarla y rescatarla, con la finalidad de preservar todo aquello que como parte de nuestro patrimonio histórico - cultural ha contribuido, de una forma u otra, a la formación de nuestra identidad, fue una de las tareas de mayor significación en materia de intervención en el patrimonio edilicio matancero.

Palabras clave: Ermita de Monserrat, Patrimonio histórico, Matanzas, Cuba

Abstract:

The Hermitage of Monserrat from Matanzas, is the vertex of an intangible patrimony of traditions, it unites that built by the man - the city - with the nature - the valley -, and she enjoys a special preference among the *matanceros* and it is very bewitching the approach for the visitors. To recover it and to reuse it was not easy task; it has constituted a commitment of high significance with Athens of Cuba, and with all those that wanted lucid and radiant the monument. To return their patrimonial values, symbols of their existence, we supported a debt with great will and de-sire. To restore and to rescue the monument with the purpose of preserving every-thing that that it is part of our historical patrimony cultural and that it has contributed, in a way or other, to the formation of our identity, it was one of the tasks of more important as regards intervention in the built *matancero* patrimony.

Keywords: Ermita de Monserrat, Historical heritage, Matanzas, Cuba

Introducción:



Figura 1 – Ermita de Monserrat, luego de ser intervenida, enero 10 de 2010. Fuente: Archivo del autor.

La reinauguración de la Ermita, el 10 de febrero de 2010, es el sueño reconquistado por la voluntad de devolver a la ciudad de Matanzas el lustre y esplendor que le justificaron el sobrenombre de Atenas de Cuba. Al decir de Vento: “Matanzas ha recuperado un rincón perdido, la vieja generación regresará en el tiempo, la nueva tendrá algo para cuidar y transmitir a las personas del futuro. Se ha dicho que la memoria es la dueña del tiempo, la Ermita recuperada es, entonces, la dueña de la memoria y del tiempo” [1].

La Ermita, visitada por eminentes personalidades, como el Príncipe Alejo de Rusia y Federico García Lorca, fue inaugurada el 8 de diciembre de 1875 y se diseñó teniendo en cuenta las características arquitectónicas de un monasterio erigido en Cataluña.

Durante décadas los matanceros han celebrado en este sitio verbenas y hacen una caminata desde el centro de la ciudad hasta allí, que concluye con una de las celebraciones tradicionales más longevas de Cuba, la Fiesta de la Colla, la cual reúne a cientos de visitantes y ciudadanos, convirtiéndose en una verdadera festividad pueblerina.

La obra de rescate, materializada con mucho amor, muestra calidad en todos los órdenes; no se trabajó para la inmediatez, sino para el futuro, pues se respetaron la arquitectura y la historia.

Hoy, la centenaria Ermita, importante exponente del valor arquitectónico, histórico y cultural del período de formación de nuestra identidad, ha vuelto a ser motivo

de atracción para miles de visitantes nacionales y extranjeros, que nunca dejaron de amarla, sentirla y visitarla, con nostalgia y orgullo, confiados en su renacer. En las elevaciones de la urbe, reconocidas como Alturas de Simpson, cima del Valle de Yumurí, los matanceros disponen ahora de un remozado Complejo Cultural, que acoge como Sala de Conciertos a solistas, agrupaciones corales y todo tipo de actividad cultural con arraigo a la identidad, haciendo reverencias a lo que se ha dado en llamar y todos reconocen como Matanceridad.

Desarrollo:

... un poco de historia

La ciudad de Matanzas, fundada el 12 de octubre de 1693, por disposición del Rey Carlos II del 25 de septiembre de 1690, atendiendo a los lineamientos del plano remitido tres años antes por el Gobernador José Fernández de Córdoba, que fijaba entre nuestros dos ríos el lugar para el levantamiento de la llamada “planta” de constitución de la Ciudad, fue ampliando su población a partir de las 30 familias traídas de Islas Canarias con asturianos, gallegos, catalanes, vizcaínos y otros hombres y mujeres de otras regiones de España. Los catalanes se distinguieron desde un principio por su quehacer tanto en la vida socioeconómica como en lo cultural.

Las Fiestas de los Catalanes o Fiesta de la Colla devinieron en una celebración de todos los grupos regionales que residían en Matanzas [2]. La palabra “Colla” que en la provincia de Barcelona significa: “la agrupación de



Figura 2 – Vista interior de la Ermita de Monserrat con altar, ornamento y otros objetos. Póster de principios del siglo XX. Fuente: Archivo del autor.

individuos que se reúnen para regocijarse pasando un día en el campo y expansionar el ánimo" [3], fue transculturada a esta tierra, donde los catalanes trataron de reproducir las mismas romerías que hacían en su lejana patria. La primera romería catalana de que se tiene noticia se realizó en 1870 con gran esplendor y popularidad. Llenos de recuerdos de la famosa montaña de Monserrat en Barcelona, España, - Monserrat para los Catalanes era su patria y su vida -, del santuario y la virgen morena, de las romerías y peregrinaciones, escogieron las Alturas de Simpson para celebrar sus fiestas y debido al gran éxito alcanzado por aquella romería, la Sociedad Catalana y Balear de Beneficencia promueve la idea de construir la Ermita en Matanzas para revivir y contemplar las costumbres de sus antecesores.

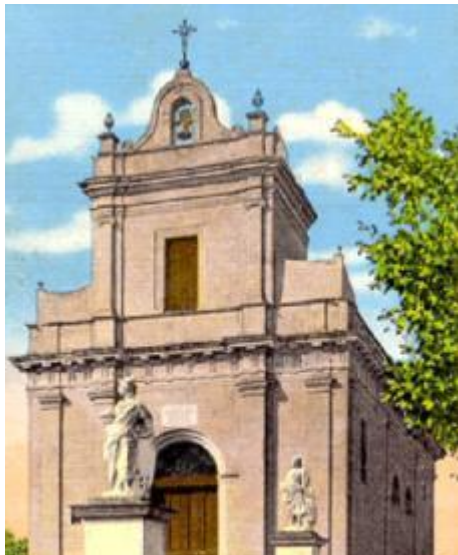


Figura 3 – Vista exterior de la Ermita de Monserrat a principios del siglo XX. Fuente: Archivo del autor.

Las fiestas celebradas en septiembre de 1871, con motivo de la unión de todas las provincias de España y que concluyeron con gran éxito, dieron inicio a un proceso, iniciado el 8 de septiembre de 1871 y culminado el 8 de diciembre de 1875, la inauguración de la Ermita de Monserrat. Esta obra fue factible gracias a la colaboración de los catalanes residentes en Matanzas y los miembros de la comisión creada para su materialización, compuesta por D. José Baró y Sureda, maestro de obras, D. Francisco Aballí, D. Bartolomé Borrel, D. Casimiro Gumá y D. Salvador Condaminas, los que aportaron considerables recursos, materiales y dinero. A partir de este año las fiestas se celebrarían cada 8 de diciembre, el día de la Purísima Concepción de María Santísima, patrona de España.

Los terrenos para dicha fábrica fueron cedidos por las sucesiones de D. Diego Lorenzo y D. Antonio María Simpson [4].

De la arquitectura de la Ermita y otras edificaciones aledañas, además de la constancia de inscripción [5], la prensa de la época referenció:

"[...] su fachada principal al Este, formando su planta un cuadrilongo de doce metros de frente por veinticinco metros con cincuenta centímetros de lado, sus arcadas sostienen una sola nave, su arquitectura pertenece al orden dórico, su fábrica de

sillería y el techo de madera y tejas, la fachada con una puerta central está coronada por un segundo cuerpo en forma de torre cuadrangular sobre la cual se eleva una especie de tímpano rodeado de una baranda de hierro donde hay colocada la campana y rematado el todo con una cruz y un pararrayos; y al fondo de dicha Ermita y hacia la izquierda se construyó así mismo una casa de madera con horcones y tejas del país, que incluyendo el colgadizo cuenta con una extensión de veinte metros de largo por ocho de ancho y al fondo de esta casa un departamento algo separado a la cocina construido de mampostería, tabla y tejas de unos ocho metros de frente y doce de fondo" [6].

Su construcción en las Alturas de Simpson fue un acto muy acertado, ya que posee una hermosa vista del Valle de Yumurí y la ciudad de Matanzas.



Figuras 4 y 5 – A la izquierda el Valle de Yumurí, a la derecha, la ciudad de Matanzas. Foto tomada por el autor desde la explanada de la Ermita de Monserrat.

¿Por qué la Ermita en las Alturas de Simpson?



Figura 6 – Imagen de la Virgen Moreneta. Fuente: Archivo del autor.

En Cataluña existe una montaña llamada Monserrat, que traducido del catalán significa Monte Cerrado y es debido a la forma de diente de sierra muy unidos que presenta. En su cima se encuentra un inmenso monasterio, a 20 kilómetros de Barcelona, dedicado a la virgen que lleva ese nombre, Santa María de Monserrat, patrona de Cataluña. Las primeras peregrinaciones a esa zona se remontan al siglo IX. Este monasterio se fundó en 1025. Sufrió una destrucción casi total durante la invasión Napoleónica, completada aún más por las guerras civiles y los disturbios revolucionarios, pero poco tiempo después fue reconstruido. Las construcciones se salvaron de la Guerra Civil Española, que duró desde 1936 hasta 1939.

Actualmente lo habitan los monjes Benedictos y los Escolans, que es el coro de niños cantores más antiguo de Europa. El 7 de noviembre de 1982, el Papa Juan Pablo II visitó Monserrat. El 18 de agosto de 1983 un gran incendio forestal devastó gran parte de la montaña. En 1987 la montaña fue declarada Parque Natural. Se estima que anualmente visitan este lugar más de un millón de personas.

En este Monasterio se venera a la virgen de Monserrat, llamada cariñosamente por los fieles Moreneta (traducido del catalán significa Morenita), por su tez negra, debido a las numerosas lámparas y velas que solían colocarles los creyentes en la cueva de Monserrat, donde fuera descubierta y venerada inicialmente. En 1812 fue proclamada patrona de Cataluña. Tiene un niño en sus brazos y una bola del mundo en su mano. Cuenta la leyenda que

unos pastores que estaban pastando sus ovejas cerca de Monserrat descubrieron a la virgen en una cueva en medio de un resplandor y cantos angelicales. Por órdenes del Obispo de llevarla a la catedral, comenzó la procesión, pero no llegó a su destino, ya que la estatua se empezó a poner increíblemente pesada y difícil de manejar, entonces fue depositada en una Ermita cercana y permaneció allí hasta que se construyó el actual Monasterio de Monserrat.

Se acostumbra visitar a la Virgen en su santuario en aniversarios, jubileos y fiestas familiares. Existe un refrán de que un hombre no está bien casado sino hasta que lleve a su esposa a Monserrat. Los catalanes cantan a la virgen: “Rosa de abril, morena de la sierra, de Monserrat al cielo. Iluminad la catalana tierra, guiadnos hacia el cielo, guiadnos hacia el cielo” [7].

Los oriundos de Cataluña radicados en Matanzas, celosos permanentes de su lengua y costumbres escogieron las Alturas de Simpson para representar la maravillosa montaña catalana. De esta forma guiados evidentemente por el recuerdo de su patria chica comenzaron a denominar al lugar “Alturas de Monserrat”, convirtiéndose este, desde la década del 70 del siglo XIX, en lugar de peregrinación y enclave para festividades diversas, con énfasis en la fiesta de la Colla celebrada, desde la terminación del templo hasta 1926 y rescatada en los años 70. El 6 de septiembre de 1871 publicaba la “Aurora del Yumurí” lo siguiente: “[...] las fiestas de Monserrat formarán época en Matanzas, a cuyo fin no perdonaremos medios para complacer a todos; la fiesta, cual la hemos descrito para el público, será en un todo popular y social” [8].



Figura 7 – Peregrinación de la Colla. Fuente: Archivo del autor.

... pasado de su entorno



Figura 8 – Vista de la Ermita desde el camino original de acceso. Fuente: Archivo del autor.

En su época de esplendor no se accedía a ella por la carretera actual, su acceso era otro, direccional con la calle Domingo Mujica, aledaño al vial que hoy conocemos, y desde que se comenzaba a acceder se apreciaba la belleza de nuestro Valle de Yumurí, con su río llamado en otro tiempo Yaguarimú.

El camino, aunque deteriorado conserva su trazado. Su entrada se puede apreciar porque se conservan unas ruinas de lo que fue un portón con tres escalones, este tiene dos columnas con adornos semejando jarrones en su cima. Todavía se conservan herrajes de lo que sería una puerta principal de acceso y muy cerca de estos testimonios de época, un original lugar de descanso, un pequeño banco de

cantería en forma circular con una inscripción de mármol, pero ilegible. Traspasado el portón, continúa el camino de acceso sembrado a ambos lados de árboles, hasta llegar a una pequeña escalera muy ancha donde comienza los muros laterales con bancos, todo de cantería para disfrutar del bello paisaje del Valle, la espléndida bahía y la tricentenaria ciudad de Matanzas. Atributos paisajísticos que se suman al valor histórico – cultural de la Ermita.

Al comenzar cada muro se leía en dos pequeñas placas de mármol Avenida Pedro Bea.

La acción de las raíces de los árboles del jardín, el socavamiento de las laderas de la explanada y a la acción del hombre, fue la causa fundamental del deterioro de todos estos pétreos elementos. Sobre ellos fue necesario actuar a profundidad para restaurarlos y devolverles su fuerza y solidez.



Figura 9 – Ermita de Monserrat antes de su intervención, a principios de este siglo. Fuente: Archivo del autor.

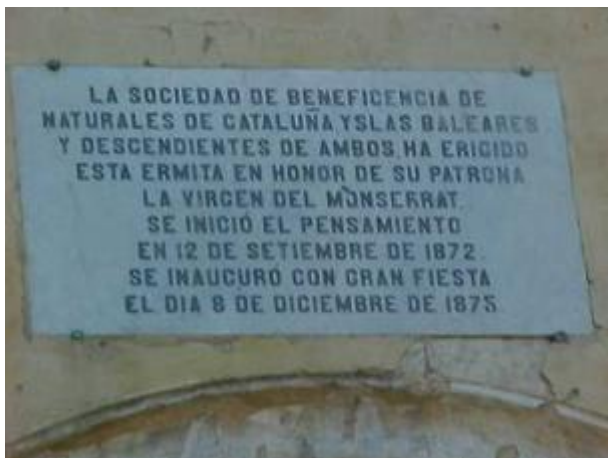
Subida la pequeña escalinata, el espacioso jardín con árboles frondosos, mal cuidados, pero con potencialidades de recuperar su hermosura, y las ruinas de lo que fueran los pedestales de las cuatro esculturas que simbolizaban las regiones catalanas, con sus escudos y las diferentes producciones agrícolas que caracterizaban esos territorios, Gerona y Barcelona (a la derecha) y Lérida y Tarragona (a la izquierda).

Estas esculturas figurativas de indiscutible belleza, para el inicio de los trabajos de restauración habían desaparecido, tanto las originales de terracota, como las réplicas elaboradas para la filmación de la película "Cartas en el Parque".

Al fondo del jardín, los muros de la que fuera la pieza arquitectónica que tanto valores legó a la formación de nuestra identidad, la Ermita de Monserrat.

Su fachada, a pesar del estado ruinoso, se mantenía desafiaba el tiempo, mostrándonos su simétrica composición, sus proporcionados vanos, su sencillo campanario y en muy buen estado, la tarja, encima del acceso principal, que testifica el tiempo transcurrido desde su concepción e inauguración.

En la misma explanada, pero al fondo de la edificación, otro significativo elemento, una sencilla pieza, al estilo de las fuentes de la época, que pocas veces vertió agua, por la inexistencia de fuentes de abasto en la explanada superior (toda el agua que se consumía en el templo la proporcionaba el espacioso aljibe que ocupa la proyección en planta del templo) y que decora el amplio patio jardín que tantos y tantos años ha acogido la Fiesta de la Colla.



Figuras 10 y 11 – A la izquierda la tarja que corona el vano principal de acceso. A la derecha restos de la fuente original al fondo de la edificación. Fuente: Archivo del autor.

... la edificación ayer.



Figura 12 – Vista general del estado deplorable de la Ermita de Monserrat antes de su intervención. Fuente: Archivo del autor.

El estado de conservación del edificio llegó a ser deplorable, eran prácticamente ruinas que borraban belleza y esplendor; solo la calidad de los materiales empleados y su magnífica ejecución, fue lo que permitió que sus muros exteriores se mantuvieran en pie, luego de ser abandonada y dejada a merced de manos inescrupulosas que trataron de borrar su existencia, acabar con su historia y despojarla de encantos y valores.

Derrumbes parciales y pérdida de elementos estructurales hacían suponer que nunca jamás podría ser rehabilitada, pues a ello se sumaban los limitados recursos materiales y financieros del momento en que se tomó la decisión de hacerla renacer. Perdió completamente la cubierta, los pisos interiores y la mayoría de los elementos complementarios componentes, pero seguía en pie, desafiando su muerte.

La ausencia de la cubierta favoreció el crecimiento de vegetación, no sólo en los espacios interiores, sino en paramentos, cornisas y pretilos. De no actuarse rápidamente, la integridad del inmueble se hubiese agravado por día, fueron las acciones emergentes llevadas a cabo las que mitigaron el deterioro.

El revestimiento de los muros en pie, se apreciaba seriamente dañado, más en el interior que en el exterior, pues la acción del intemperismo, las lluvias y la humedad los dañó seriamente, lo mismo que los detalles de la decoración de las columnas y cornisas.

La carpintería, la herrería, el piso y hasta el acero del entrepiso construido en un intento de rescate anterior (inicios de la década del 90 del siglo pasado) fueron “tomados” para satisfacer necesidades personales, sólo algunos elementos de granito integral que fueron colocados, a manera de jerarquizar los vanos de comunicación interior y el acceso principal, así como los rodapiés, de este material, que remataban los pisos en toda el perímetro interior de la nave principal y en la base de los pilares que soportan la estructura superior de la parte delantera, lograron permanecer en su sitio, la buena colocación de los mismos impidió su pérdida.

La mala decisión de colocar viguetas y bovedillas en el entrepiso del coro, sustituyendo las vigas de madera y tablazón, solución de la época de construcción, modificó la estructura y afectó elementos no estructurales y la decoración original.

Al espacio de uso privado del fondo se le hicieron múltiples añadiduras, hasta se demolió la escalera original que permitía el acceso al segundo nivel, área doméstica, donde habitaron, hasta 1983, los catalanes que velaban por la integridad del inmueble, pues fue a partir de ese año, con su traslado hacia la nueva urbanización del Naranjal, que comenzó aceleradamente el deterioro de esta pieza del patrimonio cultural de la ciudad de los Puentes Centenarios.

La escalera caracol de madera del acceso, que permitía la comunicación vertical con el área del mirador superior, donde se encuentra el campanario, desapareció como elemento, y sólo se pudo apreciar su excelente factura en fotos, lo que facilitó su reconstrucción.



Figura 13 – Interior de la Ermita de Monserrat antes de iniciar los trabajos de intervención. Fuente: Archivo del autor.



Figura 14 – Vista interior del estado ruinoso de la Ermita de Monserrat antes de su intervención. Fuente: Archivo del autor.

Otros elementos desaparecidos fueron: el altar de corcho joya indiscutible del quehacer artístico matancero, donde fue colocada la virgen, del cual sólo testificaban su existencia, además de las descripciones de los documentos de época, imágenes tomadas en las bodas y bautizos que allí se celebraron, pues la religión cristiana la utilizó, fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XX; el falso techo, los santuarios o altares laterales y todas las instalaciones técnicas con sus accesorios, solo un mudo testigo de lo que fue el sistema de drenaje de la cubierta, en una de las esquinas, y el conocimiento de la existencia de canales de recogida de las aguas pluviales que eran conducidas hasta el aljibe. Se perdió además parte del mobiliario, y el que quedó se movió a otras instalaciones públicas y religiosas de la ciudad. Hasta se mutiló la virgen de madera, la cual fue sometida a un proceso de restauración que le ha devuelto sus encantos.



Figura 15 - Foto que testifica el deterioro de este bien patrimonial en el último decenio, y es desde estas condiciones que se empieza a gestar y materializar la necesidad de su inmediata y necesaria intervención para no perderlo. Fuente: Archivo del autor.

Resultados:

... la conceptualización



Figura 16 – Plano de la planta general del conjunto. Fuente: Archivo del autor.

El proyecto de restauración de la Ermita de Monserrat fue el elemento dinamizador para reconstruir el Restaurante, materializar el Centro Nocturno – Mirador, revitalizar el Parque de Diversiones Infantiles y construir nuevos puntos de restauración.

Rescatar la jardinería en los exteriores formó parte de la concepción medioambiental que caracterizó el proyecto. Las áreas exteriores de la Ermita se encontraban en estado de deterioro avanzado, sin

Para su concepción, el aspecto fundamental que primó, fue el de carácter público y de participación, por lo que el tratamiento de sus áreas tiene un peso fundamental para su reutilización en función de la cultura y el turismo, influyendo su valor como lugar de creación artística a través de todos los tiempos y su vinculación con la naturaleza y la ciudad.



Figura 17 – El proyecto de restauración de la Ermita de Monserrat fue el elemento dinamizador para reconstruir otras edificaciones del entorno. Fuente: Archivo del autor.

cuidado y carente de elementos significativos que complementaran la majestuosidad y sencillez de la edificación, por lo que la introducción de nuevos elementos como bancos, canteros, fuentes, tratamiento de pavimentos y sistema de iluminación, unido a la restauración de los muros perimetrales y a un proyecto de ambientación y de áreas verdes, ayudó a enriquecer el entorno.

De gran importancia en el conjunto fue la reconstrucción del muro - banco perimetral, la fuente existente, las bases y las esculturas que simbolizan las cuatro regiones catalanas: Gerona, Barcelona, Lérida y Tarragona, figuras de indiscutible belleza, que se han reproducido con sus escudos y las diferentes producciones agrícolas que caracterizaban esos territorios y las pilastras del acceso peatonal que señalizan la Avenida Pedro Bea.

Restaurar y rescatar la Ermita de Monserrat con la finalidad de preservar todo aquello que como parte de nuestro patrimonio cultural e histórico ha contribuido, de una forma u otra, a la formación de nuestra identidad nacional, es una de las tareas que más nos ocupó desde los finales de los ochenta del pasado siglo, hasta la primera década del siglo XXI.

Ni la lógica, ni el dominio de los métodos científicos, ni la sabiduría de las decisiones se harían necesarias si la gente no creara nuevas ideas y nuevas cosas, y este pensamiento primó en cada una de las personas que desde su corazón y hasta con sus manos impulsaron la vuelta a la vida de este símbolo de la matanceridad.

Diseñar en la explanada superior un espacio de contemplación y estar o plaza con carácter multifuncional, que permitiera la realización de las fiestas tradicionales folklóricas hispánicas y sumara belleza y colorido al conjunto, marcando el toque de modernidad en este patrimonio natural, cultural, histórico y arquitectónico, fue uno de los objetivos principales a lograr.

Otro aspecto importante fue trabajar la realización de los proyectos y las ejecuciones por etapas, garantizando la más efectiva coherencia y compatibilización de todos los elementos implicados, lo que se resume en un correcto y estratégico estudio histórico, ambiental y paisajístico.

La materialización del Complejo Recreativo Cultural Monserrate, además de satisfacer necesidades de distracción y esparcimiento de la población y erigirse como un punto importante de atractivo turístico nacional e internacional, ha contribuido con creces al incremento de la estructura verde de la ciudad y ha influido en la toma de conciencia y gestión necesaria para el saneamiento medio ambiental de uno de los paisajes matanceros más hermosos: el del Valle de Yumurí.

El proyecto, elaborado el autor de este texto y un equipo multidisciplinario de profesionales de la Empresa de Proyectos de Arquitectura e Ingeniería (EMPAI) de Matanzas, tuvo como premisas fundamentales además de la intervención en la edificación:

- Rescatar el acceso peatonal y jerarquizarlo.
- Mantener en estado natural el camino original de acceso a la explanada superior e introducir elementos funcionales de servicio.
- Diseñar en la explanada superior un espacio de contemplación con carácter multifuncional que posibilite la realización de las fiestas tradicionales hispano-cubanas y sume belleza y colorido al conjunto, marcando un toque de modernidad en este patrimonio natural, cultural e histórico, símbolo de la Matanceridad.
- Eliminar el acceso vehicular y el parqueo en la explanada superior y mejorar con una solución de retorno la accesibilidad vial.

En la intervención (restauración-reconstrucción-refuncionalización) del templo catalán se marcó, desde el inicio, la salvaguarda de todos sus valores arquitectónicos, patrimoniales, históricos y culturales, y la reconstrucción de espacios, elementos funcionales y decorativos que la han caracterizado por siempre, con la sobriedad y modernidad de hoy, teniendo muy en cuenta la premisa de minimizar recursos, por lo que podemos afirmar, que hemos logrado una obra económica, sin atentar contra sus valores y funcionalidad, y como se planteaba por el jurado del VII Salón de Arquitectura Cubana, celebrado en Cienfuegos, en junio de 2009, donde el proyecto obtuvo el Premio de Intervención en el Patrimonio Edificado, por el satisfactorio



Figura 18 – Maqueta digital de la explanada superior.. Fuente: Archivo del autor.



Figura 19 – Corte longitudinal volumétrico por el eje central del templo. Fuente: Archivo del autor.



Figuras 20 y 21 - Fotos exteriores de la Ermita de Monserrat luego de haberse terminado los trabajos de intervención refuncionalizadora. Fuente: Archivo del autor.

tratamiento del conjunto de alto significado simbólico en el patrimonio arquitectónico de la ciudad de Matanzas, identificando la necesidad del respeto integral a cada elemento componente de un conjunto al que no se ha renunciado recuperar tanto como patrimonio tangible e intangible de especial importancia nacional.

En la VII Bienal de Arquitectura del Caribe, celebrada en Ciudad Habana, en octubre de 2009, otro prestigioso jurado internacional le otorgo Mención, y en la Bienal Internacional de Arquitectura de Santo Domingo, República Dominicana del 2012, fue merecedora del Segundo Premio en la categoría de Intervención en el Patrimonio.

Estas valoraciones, de prestigiosos profesionales cubanos e internacionales, además de avalar la importancia y significación de la intervención efectuada en la Ermita de Monserrat y sus áreas circundantes, reconocen el logro de haber materializado un sueño, que al decir de muchos, se recoge en esta frase, la restauración capital de la Ermita, ...granito a granito, sorprende a todos.

Nos enorgullece además, que sin contar con la fuerza especializada necesaria para esta intervención, una vez más el deseo de hacer y la voluntad de todos han engendrado la maravilla, sólo lograda con mucho, pero con mucho amor, como el que sentimos los matanceros por este símbolo de Identidad.



Figura 22 - Foto interior de la Ermita de Monserrat recuperada, ahora como Sala de Conciertos. Fuente: Archivo del autor.

Conclusiones:

**....por mi corazón que late
rebeldemente inconforme
como un campanario enorme
sobre el tiempo, en Monserrate.**

Carilda Oliver Labra, Matanzas, 1954



Figura 23 – La Ermita de Monserrat es el vértice de un patrimonio intangible. Fuente: Archivo del autor.

La Ermita de Monserrat es el vértice de un patrimonio intangible de tradiciones: una lo construido por el hombre - la ciudad - con la naturaleza - el valle -, y goza de una preferencia especial entre matanceros y visitantes, tanto nacionales como extranjeros.

Exponente de nuestra permanencia como legado de las generaciones que nos precedieron y para la educación de las generaciones futuras en el conocimiento de nuestra historia y formación de la matanceridad, la Ermita esperó pacientemente por la materialización de un proyecto de intervención, con una visión mucho más amplia, que los que le precedieron y con un marcado objetivo: lograr su permanencia en el tiempo y revivir belleza, infancia, recuerdos, iglesia, templo, fiesta, romería, tradición,

cultura, historia, paisaje, naturaleza, CIUDAD, ...y que permitiera borrar de su realidad abandono, destrucción, tristeza y soledad.

Como lugar de obligada visita de turistas nacionales y extranjeros y sitio que siempre ha invitado a una hermosa mirada sobre la Ciudad y el Valle de Yumurí, mereció, además, de una jerarquización de su entorno inmediato y sus áreas exteriores más próximas, de un estudio para mejorar la infraestructura gastronómico-recreativa, fuera del área de la explanada superior, comprendida desde el acceso por el camino peatonal hasta la fuente.

Recuperar la Ermita de Monserrat y reutilizarla no fue tarea fácil, constituyó un reto y un compromiso de alta significación con nuestra ciudad de Matanzas, la Atenas de Cuba, y con todos aquellos que, como yo, la amamos y la anhelamos lúcida y resplandeciente.

Devolverle sus valores patrimoniales, símbolos de su existencia fue una deuda que asumimos saldar todos los que emprendimos esta empresa, con mucha voluntad y deseos de hacer.

A todos los matanceros, de ayer, hoy y mañana, muy claro estaba Van Gogh (1878) cuando expresó “[...] tiene que ser bueno morir sabiendo que uno ha hecho algún trabajo verdadero y saber que como resultado uno vivirá en la memoria de al menos algunos...” [9]

El sueño de devolverle vida y esplendor a una valiosa edificación, no solo por su arquitectura, sino por tantos y tantos valores, es ya una realidad, ahora sí podemos decir que la Ermita tiene la vida que entregó a la Matanceridad, y a la formación de la identidad cubana. El nuevo reto es cuidarla, mantenerla y preservarla.

Gracias a todos los amigos que confiaron en nuestro empeño.

Referencias bibliográficas:

- [1] Recondo, R. (2010). Ermita de Monserrat, símbolo de la Matanceridad. Inédito.
- [2] Albuérne, N. (1986). Papel de las fiestas tradicionales como mecanismo del desarrollo turístico en la provincia de Matanzas. Matanzas: Trabajo de Diploma Universidad de Matanzas.
- [3] Archivo Histórico Provincial de Matanzas (n.d.a). Sociedades Españolas. Colla Catalana. Legajo 13 Orden 692.
- [4] Archivo Histórico Provincial de Matanzas (n.d.b). Registro de la Propiedad, folio 408, libro 22 antiguo, No. 608.
- [5] Archivo Histórico Provincial de Matanzas (n.d.c). Registro de la Propiedad, inscripción primera, finca 5867, libro 116, folio 14.
- [6] La Ermita de Monserrat (1879, 5 de diciembre). Aurora del Yumurí, p. 2.
- [7] Anónimo, (1999). La Virgen de Montserrat. Conozca la historia de la Virgen de Montserrat. Obtenida el 25 de febrero de 2014, de <http://www.corazones.org>
- [8] Las Fiestas de Monserat (1871, 6 de septiembre). Aurora del Yumurí, p. 2
- [9] Tombazis, A. (2008). Carta de consejos a su nieto. Obtenida el 25 de febrero de 2014, de <http://www.google.com.cu>